

## AVENTURAS DE MOCHILA

### Episodio 3

#### *“Escape por el río”*

KT estaba tirada en una pared de concreto como una muñeca rota. Un rugido distante la hizo reaccionar. La oscuridad la envolvió, solo había una pequeña luz en la calle, la cual revelaba una fila de casas idénticas, tan quietas y horripilantes como tumbas. KT volteó sus hombros y sintió el bulto de su mochila oprimiéndola en el piso húmedo. Sus manos estaban frías, el pasto mojado y un escalofrío la recorrió mientras se tallaba los ojos y la cabeza adolorida. Debió haber caído sobre mí y me golpeé la cabeza en la pared de esta casa, pensó. Se quejó y se enderezó sosteniendo su cabeza entre sus manos.

“¿Dónde estoy? ¿Qué hora es?” Miles de preguntas cruzaron su mente. Este lugar parece desierto. Tal vez la computadora en su mochila, su BPC no se había dañado en la caída y podría tratar de comunicarse con su amiga Natasha en Dnepropetrovsk, Ucrania. Alcanzó su llavero que colgaba del cierre de su mochila y presionó un botón que encendió una pantalla de 3 pulgadas de diámetro con un teclado diminuto. En la pantalla eran las 5am, pero la fecha la hizo estremecer, ¡y las coordenadas del lugar no estaban!

“¡Ah! ¿Qué pasó?” KT exclamó.

“¿Quién está ahí?” Una voz la llamó entre las sombras. Un muchacho delgado, alto, vestido con ropa oscura y cargando una mochila de paño alumbró una linterna directamente en los ojos de KT.

“¡AY!” gritó KT cubriéndose los ojos con las manos. “¡Apágala!”

El muchacho bajó la linterna y caminó hacia KT “¿Qué haces aquí?” Él le preguntó a KT. En la tenue luz, ella pudo ver a un muchacho con vivos ojos azules, mirándola.

Tenía un pequeño bigote en su labio superior, ¿Podría confiar en ese muchacho? Se veía solamente un poco mayor que ella. Ella tenía que averiguar en dónde estaba.

“Iba a Dnepropetrovsk a ver a mi amiga Natasha.”

“¿Evacuaron a tu familia de Pripyat esta semana?”

“¿Pripyat? ¿A qué te refieres con evacuación? ¿Estamos en Ucrania? ¿De qué se trata?”

Las preguntas brotaban de la boca de KT mientras trataba de entender cual era el problema con la BPC. Nunca se había equivocado en darle el lugar y hora correctos.

“¡Espérate! Mi inglés no es tan bueno. ¿Hablas ucrano?”

“No sin el traductor de mi BPC,” KT titubeo y añadió, “No, pero tu inglés está bien. ¿Me puedes ayudar a viajar a Dnepropetrack?” La BPC se debió romper con la caída, un desesperado plan para llegar con Natasha se formaba en la mente de KT, y necesitaba ayuda. Tenía que confiar en el muchacho.

“No, vine aquí a buscar a mi padre, es un bombero. Él fue de los primeros que llamaron para ir al accidente. Mi mamá es una enfermera, ella trabaja en el hospital en Kiev a donde llevan todas las víctimas. Yo fui con ella. Después de 10 días, no tuvimos noticias de papá. Así que nos evacuaron con los niños al campamento. Vengo a Chernobyl a encontrar a mi padre. El río esta cerrado, así que anduve a pie toda la noche. Partí hace 4 días.” El muchacho contó toda la historia como alguien que no había hablado en toda una semana.

“Así que, ¿estamos en Chenobryl?”

“Nyet. (No) Estamos en Pripyat, un pueblo a 3 Km. de Chenobryl. Mi casa está allá,” dijo apuntando a una sencilla casa enfrente de la calle. “Encontré comida adentro, pero dicen que no la comamos. Está irradiada.”

“Espera un minuto, el accidente—te refieres al accidente nuclear de Chernobyl. ¿Verdad?” KT notó que la oscuridad empezaba a convertirse en amanecer. Ella miró hacia donde salía el sol.

En la distancia, 4 torres en forma de pipa sobresalían en el horizonte. Un manto humeante los cubría. El rugir que la había despertado ahora sonaba como una máquina.

“Sí, claro me refiero al accidente de Chernobyl. ¿Qué más?”

“¡Guau! ¡Tenemos que salir de aquí! ¿Que día explotó el reactor?”

El muchacho miró a KT como si fuera un extraterrestre. “El 26 de abril, hace 2 semanas. Todos evacuaron a más de 30 Km. Estamos en la zona de exclusión.”

“Así que en realidad es el 10 de mayo de 1986, y estoy en Ucrania, a unas millas de Dnepropetrovsk y estamos sentados aquí absorbiendo radiación del peor desastre nuclear que ha existido. Summer tenía razón no me debí apresurarme.” KT se sumió en el suelo abrazando sus brazos alrededor de sus piernas y hundiendo la cabeza en sus rodillas. Pudo oír a los helicópteros y el sonido de los camiones en la carretera cercana. Con la luz del día, vendría más gente, ¿le permitirían viajar a Dnepropetrovsk?

“Todavía no es verano, es primavera,” afirmó el muchacho al sentarse en su mochila al lado de KT. “Mi nombre es Nikolai.” Le extendió la mano a KT.

KT miró hacia arriba y sollozó limpiándose una lágrima de su ojo. Le dio la mano. “Mi nombre es KT y no hablaba del verano, Summer es mi amiga de mi casa en Texas. Ella me dijo que no hiciera este viaje sola. Mira, Natasha ha sido mi amiga de cartas por años y ella cumplirá 13 años y tendrá una gran fiesta. ¡La iba a sorprender al aparecerme en su fiesta y ay! Es 1986 ella no ha nacido siquiera.”

“¿Estás loca de la cabeza?” Nikolai frunció las cejas y movió la cabeza. “Debes ser uno de los ricos de Texas si volaste a Ucrania sólo para una fiesta. Yo tengo asuntos más serios que me preocupan. Si nos ven en la zona de exclusión, los soldados nos arrestarán.”

“No, espera... lo siento... No volé... no importa.” KT trató de explicar lo inexplicable. Como le podría decir a Nikolai acerca de su computadora que le dejaba viajar en el espacio y tiempo desde su casa en Texas en el siglo 21. “No estoy loca, ni soy rica. Estoy perdida. Si puedo llegar a Dnepropetrovsk, estoy segura que los padres de Natasha me ayudarán a llegar a casa. De alguna manera.”

“ Bueno primero nos debemos esconder...”

De repente, un carro blindado paso a un costado y se metió en la calle hacia donde estaban Nikolai y KT. “Muy tarde,” gritó KT, 4 soldados con ropa protectora de la radiación y con ametralladoras brincaron del camión y los rodearon.

“Calla. Y déjame hablar,” Nikolai le dio instrucciones entre dientes. KT asintió. Ella sostenía el inservible llavero en su mano.

El soldado más cercano a ellos les gritaba en ruso a través de sus mascararas. “ *Эта зона ограниченного допуска. Просьба покинуть ее немедленно.*” “Esta es la zona de exclusión. Tienen que salir ahora mismo.”

Nikolai recogió su bolsa de paño y abordó el carro. “ *Никаких сумок или поклажи.*” (“Nyet, sin bolsas” gruñó el soldado líder agarrando la bolsa de paño y tirándola al suelo.”) KT sintió que le quitaban la mochila de su espalda, y quitó rápidamente el teclado, doblando los brazos alrededor del pecho para esconderlo. Ella siguió a Nikolai a la oscuridad de su gran camión, metiendo el teclado en sus pantalones de mezclilla. Era su única esperanza ahora y rezó para que su pequeño aparato funcionara. Otros 10 evacuados ya estaban en la parte trasera del transporte: 5 niñitos en el regazo de

sus viejitas babushkas, dormidos entre el chal floreado de sus 3 abuelas. Nikolai escuchó el cuchicheo de dos viejos sentados cerca de él.

“Haz como que duermes,” susurró Nikolai poniendo sus brazos alrededor de KT, así que pudo descansar en su hombro. Nos llevan a Kiev. Tomará 2 horas para llegar allá.”

KT asintió otra vez. El camión se arrullaba gentilmente con la niebla de la mañana mientras la gran máquina diesel zumbaba entre las miríadas de camiones y máquinas llegando a Chenobryl para otro día mas de incesante limpieza. KT pronto dejó de hacerse que estaba dormida.

“Despierta KT,” susurró Nikolai, moviéndola gentilmente. “Llegamos a Kiev, la capital. Debemos alejarnos antes de que nos hagan preguntas.”

“Pero pensé que no me podrías ayudar. ¿No quieres encontrar a tu padre?”

“Me enteré por los viejos que a los bomberos los cuarentenaron. No podría verlo aunque supiera su paradero. Mi madre piensa que voy al sur, así que voy al sur. Tomaremos el ferry en el río Dnieper hacia Dnepropetrovsk.”

KT cerró los ojos con la luz brillante de la mañana mientras la puerta de transporte abrió y Nikolai la ayudó a bajar la calle empedrada. Mucha gente caminaba en el boulevard, bajo árboles altos en flor, con botones blancos y olorosos.

Sin aviso previo, un coche negro paró de repente al lado del camión blindado y un hombre con bata gris salió del asiento trasero con la mochila de KT. “Mira me está regresando mi mochila.” KT dijo mientras caminaba hacia el hombre. Él hablaba con los soldados quienes señalaban a KT. De repente Nikolai agarró el brazo de KT y la jaló del otro lado del camión.

“¡Oye, déjame! ¡Quiero mi mochila!”

“No de su parte. Es la KGB. Nunca irás a casa si él te lleva. ¡Ven conmigo!”

Nikolai contestó, jalando a KT en la banqueta con la multitud. EL hombre empezó a gritar y a correr detrás de ellos, mientras KT y Nikolai se escondían detrás de los árboles alrededor de la gente. Ahora varios policías con uniforme los perseguían, cercándolos. KT notó que corrían hacia una antigua parte de la ciudad, pero ella perdió el rumbo. Pasaron una hermosa y vieja iglesia, sus paredes blancas terminaban en una cúpula. Los hombres los seguían persiguiendo.

“*¡становиться! ¡Это полиция! ¡Задержать шпионов!*” “¡Alto! ¡Policía! ¡Alto espías!”

“¿Qué gritan?” KT gemía mientras trataba de mantener el paso de Nikolai quien tenía piernas largas. Él daba vuelta en calles angostas que parecían que conducían a la muerte.

“Ellos dicen que nos detengamos. Que ellos son policías y nosotros somos espías. ¿Qué había en tu mochila?” Le preguntó a KT y le sujetaba firmemente la mano. Con un rápido movimiento él dobló hacia la izquierda y fueron a un área que conducía a una plaza. A KT le dolía el brazo, pero permitía que la jalará a través de la plaza hacia la iglesia con espirales altos y delgados, cuyos techos brillaban al sol. Docenas de pequeños edificios envolvían a la catedral con pasajes que daban a otros edificios. A KT le parecían medievales, misteriosos y un escondite perfecto.

“¿Podemos detenernos para descansar? Estoy muy exhausta.”

Nikolai le sonrió. “Ya casi llegamos a un lugar de descanso.” Entraron por una puerta que daba a un corredor que se metía y formaba un rampa en espiral. KT puso la mano en una de las paredes para detenerse y sintió una grotesca piedra, sarro y telarañas. Rápidamente quitó la mano.

“¿Dónde estamos Nikolai?”

“En las catacumbas. Podemos descansar aquí.”

“¿Cómo sabías de este lugar?” Preguntó KT.

“El hermano de mi abuelo era un monje aquí. Esto es Pecherska Lavra, el monasterio de las cuevas. Él me traía aquí y me contaba de mártires y de santos. Aquí es donde están sepultados.”

“¿Hay personas muertas aquí? Por eso es tan horripilante. Pero, ¿sabes cómo salir de aquí verdad?” KT se empezaba a preocupar.

“Bueno, ha pasado mucho tiempo desde que el tío Gregorio me enseñó el camino,” bromeo Nikolai.

“Te guiaré a la estación hidráulica para tomar un ferry río abajo. Las cuevas llevan a Dnipier, el camino es largo, así que caminemos ahora.”

“¿Quieres decir que estamos bajo la ciudad? Me gustaría ver más. Se ve tan antiguo y bello,” comentó KT mientras pasaba de pasadizo por pasadizo. Lámparas de gas con mucho polvo iluminaban los escurridizos escalones, y las sombras se reflejaban en las paredes.

Nikolai se agachó para pasar por debajo de los portales naturales de las cuevas. “Pasamos Hagia Sophia, la antigua iglesia ortodoxa que ahora es un museo. El gobierno de la USSR tomó varios edificios religiosos y los hizo museos. EL boulevard que tu viste era el Kherschatyk, en la calle principal del viejo Kiev. Los nogales son muy hermosos en mayo, ¿no?”

“¿Los árboles con flores blancas? ¿Eran nogales? Si, son muy hermosos. ¿Todo Kiev es así?” KT preguntó.

“No, para nada. Ves partes feas enseguida. Pero, te puedo enseñar lugares maravillosos.”

“¿Qué me enseñarías, Nikolai?” Sonrió a su nuevo amigo, relajada por fin, en el pacífico silencio de las cuevas. Sus perseguidores se debieron dar por vencidos pensó.

“En nuestro estadio de soccer caben más de 100,000 personas. La estatua de nuestro poeta nacional Taras Shevchenko, quien creyó en Ucrania libre y en nuestra cultura tan original. La iglesia de Andrivska, tan antigua y el monumento de los fundadores vikingos construido hace sólo 4 años,” Nikolai añadió tristemente. “Ya casi acabamos. Ahora callada, no podemos hablar inglés en público.”

“Espera, Nikolai, ¿cómo es que sabes hablar inglés tan bien?” KT se sorprendía.

“He estudiado en la escuela desde que tenía 10. Siempre pensé que lo necesitaría para lo que quiero ser.”

“¿Y qué es?”

“Ser un espía.”

“¡Ja, ja! ¿Es broma, verdad?”

“Calla, estamos en la calle del ferry. Cuídate de nuestro amigo de bata. No sé da por vencido fácilmente,” Nikolai advirtió con una sonrisa, sus ojos revisaron al ferry a medio día. “La orilla esta libre.”

“¿Qué? Oh, ¿quieres decir que la costa está libre? Nikolai, esto de estar espiando no es gracioso!” K.T. murmuró entre dientes. Ella puede sentir el teclado en su bolsillo; K.T. es un espía – mira, ella tiene un sistema de rastreo.

“Yo voy a comprar boletos para Dnepropetrovsk. Tu espera aquí,” Nikolai dejó a K.T. parándose en la sombra de la puerta. Ella estaba contenta de estar escondida.

Nikolai regresó con los boletos y una gran bufanda que el llamó babushka.

“Yo creía que babushka quiere decir abuela,” dijo K.T.

“Así es. Quieres decir las dos cosas. Las abuelas usan estas bufandas grandes y floreadas. Mira, agáchate y te pareces a una babushka.”

K.T. se envolvió la bufanda alrededor y siguió a Nikolai a la plataforma del ferry. Ellos abordaron el hidrofollón y encontraron un lugar lejos y callado en la nave de dos pisos.

En cuanto el ferry se alejaba del muelle, K.T. pudo ver el oscuro color del agua a la orilla de los inmóviles estanques, grasosos y resbalosos. Ella miró hacia atrás del banco y suspiró. Allá en el banco, mirando cómo avanzaban, había un hombre en bata.

“Nikolai, mira!” K.T. murmuró.

“Vamos a tener que cambiar nuestros planes. El va a tener la patrulla del río detrás de nosotros en cualquier momento.”

“¿Podemos cambiar de ferry?”

“Hay una forma. ¿Ves esa barcaza enfrente de nosotros? Cuando estemos al lado, vamos a bajar la velocidad para reducir la estela. Tenemos que pasar bien cerca de ella en esta parte del río. Prepárate para saltar.”

“¿Saltar? ¿Hablas en serio?” dijo K.T.

“Quítate la bufanda. Podemos dejarla como señuelo,” respondió Nikolai.

“¡Es en serio! OK, OK. Voy a saltar.” K.T. amarró la bufanda al riel.

El ferry bajaba la velocidad al acercarse a la barcaza cargada con grandes contenedores de madera. Agarrándose del riel y de las manos de los otros, K.T. y Nikolai brincaron en el aire arriba de las aguas batientes, entre dos grandes embarcaciones. Nadie, se dio cuenta del par que se iba porque toda la atención la tenían puesta en el bote de la patrulla que venía justo detrás de ellos. La cabina del ferry ocultó su acrobática acción de

la vista. Aterrizaron con un rúgido y estrellándose con una canasta, entre palabras en ruso. “Lo logramos!” ellos gritaron simultáneamente.

“De Kiev a Dnepropetrovsk en esta barca son seis horas o más,” Nikolai informó a K.T. “Este río, Dnieper, es el tercero más largo de toda Europa. Divide Ucrania en este y oeste. Y se ha convertido en nuestro desagüe central.”

Como subrayando las palabras Nikolai la barca pasó cerca de algunas pipas que se alimentaban de una gran planta directamente en el agua en las afueras de la ciudad. Un afluyente chorro cayó en el río. “¿Que hacen ellos ahí?” preguntó K.T.

“Podrían ser chaquetas o computadoras. Se pondrá peor entre más descendamos.”

Después de un rato, las fábricas dieron lugar a grandes fincas llanas con miles de hectáreas plantadas con granos. “Es centeno ” explicó Nikolai, “ Pero no dejes que la belleza del campo te engañe. Es cierto que Ucrania tiene buen clima para la agricultura y nosotros somos la canasta de pan de la Unión Soviética, pero los fertilizantes y pesticidas vienen de las fincas y granjas y todas eventualmente, van a dar al gran río. Los lagos de Dnieper están hechos de diques, los cuales lentamente corren y permiten que los contaminantes se formen más rápido.”

K.T. miró las aguas revueltas, de color indigo bajo el cálido sol de mayo. Ella pudo ver restos flotando a lo largo del agua. En algunos lugares la basura se formó en mini-diques, estancada, causando que el agua se ensucie y espuma como de jabón que no se pueda quitar.

K.T. y Nikolai compartieron la botella de agua que habían comprado en el ferri. Tendría que durar durante la larga y bochornosa jornada. Ya, su ropa oscura estaba caliente.

K.T. y Nikolai dormitaron, escondiéndose entre dos cráteres. Cuando K.T. le preguntó a su compañero que estaban tirando en las orillas, el calmadamente respondió, “Explosivos.” Nikolai le explicó a la ansiosa K.T. acerca de las operaciones de minas que se encontraban en Dnieper: carbón, hierro, mineral metálico, manganeso, cobre, mercurio, plomo y otros metales densos y pesados.

“La tierra de Ucrania es rica en recursos naturales como suelos fértiles para la siembra de granos y minerales para la industria minera, pero se nos está acabando el agua fresca, limpia para beber,” dijo Nikolai. Ellos han llegado la amplia Reserva de Kremenchug y en poco tiempo se podrá ver la orilla. “Es difícil de creer al ver este vasto lago con los ríos corriendo a través de él, que estamos llenándolo con químicos tóxicos y desperdicios peligrosos. Yo una vez cuando era niño nadé en este río, pero nunca más. He visto lo que la contaminación puede hacer.”

“¿Qué quieres decir?”

Nikolai miró severamente a K.T. “Cáncer, mutaciones.”

“No pareciera que te preocupara la radiación de Chernobyl.”

“Eso fue un accidente. No abuso intencional del ambiente. Mi abuelo era pescador en este río. El vio como el desarrollo industrial degradó Dnieper. El me dijo antes de morir que ninguna reducción de contaminación traería jamás de vuelta los peces y aves, los ciclos del río. El nunca conoció la palabra “ecosistema”, pero vivió la vida del río.” La rabia en la voz de Nikolai sorprendió a K.T.

“Así es como sabes tanto acerca del Dnieper. ¿Por tu abuelo?”

“No tengo hermanos ni hermanas, así que pase mucho tiempo con él. Su Ucrania no es la mía. Hasta el clima ha cambiado” Nikolai añadió con una sonrisa. “Estoy seguro que nunca fue tan caliente cuando el tuvo catorce años.”

K.T. se alegró de que el humor de Nikolai había mejorado. Ella podía ver la lejana ciudad en el banco del oeste. “¿Ese es Dnepropetrovsk?”

“No, esta reserva termina en el dique hidroléctrico de Kremenchug. También hay ahí una refinería de aceite. Eso es lo que ves. Parece que esta barcaza está trayendo explosivos para la minas de carbón y metal cerca de aquí. Nos vamos a tener que bajar y encontrar otra forma de seguir río abajo.”

“¿Bajarnos? ¿Cómo? Yo no voy a nadar en este río después de haber hablado contigo. ¡De ninguna manera!”

“No te preocupes, K.T., no vas a tener que nadar,” mientras Nikolai se quitaba los zapatos y medias, amarrándolos y colgándoselos en sus hombros. “Solo vadea.”

El remolcador empujó la barcaza gigantesca a los andenes de hormigón. “¿Por qué no podemos bajarnos en el muelle?” K.T. preguntó, negándose a quitarse los zapatos e ir descalza por el río.

“Porque tu tendrías un comité de bienvenida, agente mochila.” K.T. siguió a Nikolai al muelle a donde dos policías esperaban junto a su patrulla.

“Estás lista para apoyarte del lado izquierdo. Muévete rápidamente lejos de la barcaza o si no el te halará hacia abajo.”

“Nikolai, ¿has hecho esto antes?” preguntó K.T. temblando mientras aseguraba sus zapatos alrededor de sus hombros. Se pararon juntos en el muelle mientras la barcaza encallaba. El agua estaba oscura y hacía ruido mientras la barcaza la succionaba. Mientras Nikolai abría su boca para responder, el remolcador explotó, sorprendiendo a K.T. tanto que perdió el equilibrio y se resbaldó cayendo en el agua primero. Por suerte, el claxon

cubrió el chapoteo mientras K.T. y Nikolai rápidamente encontraban soporte, para su rodilla en el borde del muelle.

“No estaba tan profundo, después de todo,” dijo K.T.

“No, tres metros mas atrás y hubiéramos aterrizado en 50 metros de agua,” replicó Nikolai. “Suerte de principiante. Ahora, veamos si seguimos con suerte.”

Él halo a K.T. debajo del malecón y vieron cómo la policía buscaba en la barcaza. K.T. empezó a temblar en el agua que estaba mas fría de lo que ella se esperaba. Un pez muerto flotando con un masivo tumor en un lado. K.T. realmente comenzó a agitarse. El aire bajo el malecón olía horrible. “¿Qué es ese olor? ¿El pez muerto?”

Nikolai olfateó, “Sí y una refinería de aceite. No es una combinación muy agradable, ¿no? Aquí el aire y el agua se contaminan. Salgamos de aquí.”

A K.T. se le erizaron los dedos del pies cuando ella bajó a través del líquido oscuro. Sus pies se sentían como cubos de hielo. Tengo frío y me siento miserable, ella pensó en Summer y sus otros amigos, su casa, su mochila perdida. ¿Cómo conseguiría ir a casa viva? Nikolai la había ayudado en su escape hasta ahora, pero ¿cuánto más podrían seguir con esta suerte? ¿Sus amigos estarían tratando de localizarla acaso? Ella volvió de sus pensamientos por la mano de Nikolai que sostenía la suya..

“¡Quédate quieta K.T.,” Nikolai susurró. “Espera aquí.” Hay un barco de pesca que pertenece a uno de los viejos amigos de mi abuelo. Permíteme checarlo.”

“Checarlo. Nikolai, yo no quiero causarte un problema. Quizá yo debo simplemente entregarme.”

“De ninguna manera, Agente Mochila, hemos llegado tan lejos. ¡Nosotros terminamos el escape!”

“¡Nikolai, yo no soy un espía! ¿No me crees?”

"Camarada, yo te creo. ¿Pero los otros? No. Creerán que vamos pescando." El pescador viejo echó una mirada a K.T. y volvió a su trabajo. Su barco era pequeño y apiñado con el espacio suficiente para que Nikolai y K.T. se sentaran con sus rodillas contra sus pechos, las cabezas sostenidas entre las redes de pescar. El zumbido del artefacto llevó a ambos a un sueño profundo y se despertaron tiesos y sedientos. Cuando ellos se levantaron de la cabina, el sol estaba cerca del horizonte y se podía ver las afueras de Dnepropetrovsk en la distancia.

El hombre viejo apagó el artefacto y dejó caer el ancla. El tomó dos botellas de una caja de madera resquebrajada y se las dio a Nikolai y a K.T. Era la primera vez en todo el día ellos dejaban de moverse.

"¿Agua embotellada? ¿De Suiza?" K.T. se preguntó en voz alta, mientras abría la tapa y tomando un gran sorbo. Sabe maravillosamente "¿Cómo usted dice ' gracias' en ucraniano?"

"*Чнаку́бо* (Gracias)," le dijo Nikolai.

"*Чнаку́бо*," dijo K.T.

"*Не за чмо* (de nada)," dijo al pescador. El dijo algo rápidamente en ucraniano a Nikolai que tradujo para K.T.:

"El dice que él bebe agua embotellada extranjera debido a lo que ha visto en el río. Mi abuelo se reía de él porque decía que era un lujo. El pregunta, ¿quién se rie ahora?"

El viejo alzó la tapa de un cubo plástico y les mostró el interior. Una rana verde jaspeada se sentaba en una capa de barro cubierta con el agua sucia. El se sentaba atrás en una de sus patas, sus diminutas patas delanteras apenas dejaban fuera su cabeza del agua. El hombre dio el cubo a K.T. quién se sentaba confundida, mientras veía a la rana.

"¿Qué le que pasó?"

“¿Quién sabe? La lluvia que cae del humo de la refinería de Kremenchug o ríos subterráneos de las minas o de las granjas. Además aquí en Dnepropetrovsk, se encuentra uranio en la ciudad. Ves ese montón de piedras allí cerca de la orilla? Ahí amontonan la tierra desechada y piedras, las cosas naturales, ¿no? Los químicos y metales en ellos no son seguros una vez que son desenterrados.” El enojo llenó la voz de Nikolai.

“Alguien podría inventar la tecnología para limpiarlo,” K.T. le dio la razón, cuando ella acarició la rana manchada. Se sentía lisa y suave, delicada y vulnerable.

“Nunca pasará , como Ucrania nunca será libre.”

“Yo no estaría tan seguro de eso. Tu podrías encontrar una manera, Nikolai, tu eres inteligente y te preocupas del río.”

“Yo no podría luchar con todos los demás.”

“Nikolai, tu luchaste contra todos por mí. Promete que si Ucrania se vuelve libre, encontrarás una manera de revertir el daño.” K.T. sentía el teclado pequeño vibrar en su bolsillo. Alguien estaba intentando localizarla. “Promete.”

“Nunca pasará , pero, OK, lo prometo,” Nikolai se encogió de hombros.

De repente el barco se empezó a mecer como un torbellino de colores y aparecía la figura de un muchacho en el medio del arco iris. El llevaba una mochila y estaba sosteniendo otra en sus brazos.

“¡Travis! ¡Me encontraste!” K.T. lloró. “Nikolai, éste es Travis, el hermano mayor de Summer. Travis, Nikolai.” K.T. los presentó cuando ella se puso la mochila adicional.

“Howdy,” Travis saludó a Nikolai quien estaba mudo. “Ahora, vámonos antes de que perdamos las coordenadas de nuevo. ¡Que bueno que por fin te dejaste de moverte!. Nosotros hemos estado localizándote todo el día.”

“¡Tú y todos los demás! Sólo dame un minuto para despedirme.” K.T. se volvió al pescador viejo. “*Cnacubo* (Gracias.) ¿Puedo llevarme la rana para que mis amigos puedan verla?”

El hombre viejo cabeceó en el desconcierto, mientras le daba el cubo a K.T.

“¡K.T., hablas ucraniano!” Nikolai exclamó.

“Sólo cuando la computadora de la mochila está funcionando. Es difícil de explicar. Gracias Nikolai, gracias por todo. Espero que encuentres a tu padre. ¡Y recuerda tu promesa!”

K.T. le echó el teclado pequeño y roto a Nikolai. “Guárdalo. Yo te encontraré algún día. Lo prometo. Nada es imposible.”

K.T. abrió el cubo herméticamente cuando ella y Travis oprimieron los botones del teclado pequeño. Y ellos se fueron.